

MADRID, MARTES  
17 DE FEBRERO  
DE 1976 . NUM. 21.801  
DIEZ PESETAS  
EDICIONES URGENTES: 11 PESETAS

# ABC

DIRECTOR: JOSE LUIS  
CÉBRIAN BONE  
DEPOSITO LEGAL:  
M - 13 - 1958 - 120 PAGES.

## BARCELONA: CLAMOROSO RECIBIMIENTO

# LOS REYES DE ESPAÑA INICIAN SU PRIMERA VISITA OFICIAL A CATALUÑA

Don Juan Carlos I pronunció una parte de su discurso en catalán

### ALGUNOS PARRAFOS DEL DISCURSO DEL REY

- El Rey, que en expresión de las Leyes Fundamentales es el representante supremo de la Nación, quiere estar en contacto permanente con cuantos elementos la integran, quiere ser Rey de todos los ciudadanos y de todos los pueblos que constituyen la sagrada realidad de nuestra Patria.
- Yo quisiera convocaros hoy a todos a una gran tarea de ilusión y entusiasmo para el futuro. Una obra común fundamentada en la libertad de cada uno, a la que no podemos renunciar porque Dios nos la ha dado.
- Una gran tarea de paz y armonía social, resultado del respeto a la Ley, de la que el Rey es guardián. Una obra de unidad, de la que vendrá nuestra fuerza, con el fin de que un Estado fuerte asegure a nuestro pueblo, en la dura competencia internacional, el progreso y el bienestar a que tiene derecho.
- Vivimos una época en que los problemas y afanes de la colectividad repercuten intensamente en la vida de cada uno de los individuos. En una época así no hay lugar para el egoísmo, el privilegio o la cerrazón mental.



Sus Majestades los Reyes de España corresponden a las aclamaciones al término de la recepción que les ofreció la ciudad, poco después de su llegada en visita oficial a Barcelona. (Telefoto Europa Press.)

**B**ARCELONA, 16. (Crónica de nuestro enviado especial.) Los Reyes han llegado a Barcelona en una tarde clara, ligeramente ventosa y fría. Iniciaron su primera visita oficial como Monarcas a esta hermosa región española, que es Cataluña, al tomar tierra en el aeropuerto de la Ciudad Condal, a las seis en punto, el reactor especial de la Subsecretaría de Aviación Civil, que les traía desde Madrid, con el presidente del Gobierno, el general marqués de Mondéjar, el ayudante naval y otras personalidades del séquito.

**HIMNO NACIONAL.**—Sonó el himno nacional. El Rey pasó revista a las Fuerzas del Ejército del Aire que les rindieron los honores de rigor y, después, en compañía de la Reina —obsequiada con un ramo de flores— estrechó la mano de los ministros de la Gobernación y de la Presidencia, del teniente general Campano, del almirante Elizalde y de otras autoridades militares y civiles que habían acudido a cumplimentarles. Don Manuel Fraga, el teniente general Sánchez Galliano, jefe del Cuarto Militar; el general marqués de Santa Cruz de Rivadulla, jefe de la Secretaría de Don Juan Carlos I y el ayudante aéreo de Su Majestad acababan de llegar minutos antes en otro avión procedente de Barajas.

De una de las terrazas del aeropuerto, don-

(PASA A LA PAG. 94)

# ULTIMA HORA EN ABC ★ ULTIMA HORA EN ABC

## LOS REYES, EN BARCELONA

(VIENE DE LA PAG. 1)

de estaba congregado un nutrido grupo de jóvenes, con banderas bicolors y pancartas de bienvenida, partieron vítores y aplausos. La compañía de honores desfiló ante los Soberanos de España, que se dirigieron al palacete Albéniz, su residencia habitual en la capital catalana.

**RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO.**—A las siete y media, en el salón del Tinell, joya del arte gótico perteneciente al antiguo palacio de los Condes de Barcelona, ofreció el Ayuntamiento barcelonés una recepción en honor de Don Juan Carlos I y Doña Sofía. Las inmediaciones se hallaban repletas de público que aclamó con vivo entusiasmo a los Reyes y vitoreó a España, al Generalísimo Franco, al Ejército y a las Fuerzas del Orden Público. Al pie del palacio, en la plaza del Rey, formaba, con uniforme de gran gala, la guardia municipal de a pie y a caballo. A la recepción asistieron Arias, Fraga y Osorio. Dentro, la ceremonia oficial. Fuera, el clamor popular unánime. Varios muchachos arrojaron al aire tarjetones con la bandera catalana y esta inscripción en catalán: «Joan Carles I, Rei d'Espanya».

Don Juan Carlos I, que había llegado de paisano a Barcelona, llevaba ahora uniforme de capitán general de las Fuerzas Armadas.

**VIOLA Y SAMARANCH.**—Dio comienzo el acto con la lectura de unas cuartillas, en catalán y en castellano, por el alcalde de la ciudad, señor Viola. Dijo que los catalanes repudian cualquier tentativa contra la unidad del reino y de la patria común. Le siguió en el uso de la palabra el señor Samaranch, presidente de la Diputación, que expresó los sentimientos de lealtad y de adhesión de la provincia barcelonesa y de sus hermanas, las de Gerona, Lérida y Tarragona, el Rey Don Juan Carlos y a la Reina Doña Sofía. Luego se refirió a la esperanza del pueblo catalán —que desea un régimen especial para las cuatro provincias— en el contenido del primer mensaje de la Corona ante las Cortes. Insistió, como Viola, en el imperioso e ineludible deber de la unidad nacional. El Monarca pronunció a continuación el siguiente discurso:

### PALABRAS DE SU MAJESTAD EL REY

«Llego con emoción a Cataluña en éste mi primer viaje oficial como Rey de España. El Rey que —en expresión de las Leyes Fundamentales— es el representante supremo de la nación, quiere estar en contacto permanente con cuantos elementos la integran, quiere ser Rey de todos los ciudadanos y de todos los pueblos que constituyen la sagrada realidad de nuestra Patria. No puede haber distancia ni barrera entre la institución monárquica y el pueblo, para cuyo servicio aquélla existe.

Bien sabéis que mi cariño por Cataluña me viene de antiguo, que mis abuelos mostraron especial predilección por estas tierras y que yo mismo he pasado entre vosotros jornadas llenas de interés y de gratos recuerdos. Quisiera hoy reafirmaros la importancia excepcional que atribuyó a Cataluña, y a la personalidad catalana, en el conjunto de las tierras de España. Importancia atestiguada, en primer lugar, por la Historia. Cataluña ha sido llamada «puerta de España», y en verdad por ella llegaron a la Península Ibérica aportaciones sucesivas de pueblos que han contribuido a formar la raza y el carácter de los catalanes y de los demás pueblos hispánicos.

**HEREDERO DE LOS REYES CATALANO-ARAGONESES.**—Y porque la Monarquía es abacea del legado de la Historia, hoy me



Sus Majestades los Reyes de España, a su llegada en avión a Barcelona. (Telefoto Cifra.)

siento con orgullo sucesor de los Condes de Barcelona, de Urgell, de Gerona, de Osona, de Empuries, de Besalú y de tantos otros; y heredero de los Reyes de la Corona catalano-aragonesa, cuyos nombres resonaron con gloria en todo el ámbito mediterráneo: Jaime el Conqueridor, en cuyo séptimo centenario nos encontramos; Pere el Gran, Alfons el Magnánim. A lo largo de muchos siglos ellos pusieron las raíces profundas de la personalidad catalana, que desde los comienzos de la Edad Moderna va a volver a unirse indisolublemente con los otros miembros de nuestra comunidad española. Y es con esta conciencia de nuestra unidad suprema como debemos proseguir la obra de cuantos nos precedieron, desde los Reyes Católicos —que aseguran a Cataluña los caminos de la Europa mediterránea— a Carlos III —que tanto hizo por el desarrollo económico de la región, al abrirla plenamente al comercio y al asenta-

miento en América—, y a tantos otros grandes hombres y mujeres que pusieron su vida al servicio de la nación y de su propio pueblo.

**ILUSION Y ENTUSIASMO PARA EL FUTURO.**—Yo quisiera convocaros hoy a todos a una gran tarea de ilusión y entusiasmo para el futuro, desde esta Barcelona, «ánima i guidora», como ha sido llamada, «Cap i Casal» de Cataluña. Una obra común fundamentada en la libertad de cada uno, a la que no podemos renunciar, porque Dios nos la ha dado. Una empresa colectiva que se asiente en la participación de todos en los asuntos públicos, base de una democracia auténtica orientada al bien común.

Una gran tarea de paz y armonía social, resultado del respeto a la Ley, de la que el Rey es guardián. Una obra de unidad, de la que vendrá nuestra fuerza, con el fin de que un Estado fuerte asegure a nuestro pueblo, en la dura competencia internacional, el progreso y el bienestar a que tiene derecho.

«Catalunya pot aportar a aquesta gran tasca comuna una contribució essencial i que no té preu. L'afecció dels catalans a la llibertat és llegendària, i sovint ha estat fins i tot heroica. El català és amic de les coses concretes i, per això, és també realista, ordenat i treballador. En aqueixa terra floreix l'esperit de solidaritat; la cooperació, l'obertura i la comprensió envers els altres hi són fàcils. Per això, tantdebon que el vostre exemple i la vostra voluntat decidida facin que aqueixes virtuts catalanes influeixin, benèficament en molts d'altres espanyols. Encara més: el sentit familiar que els catalans mantenen amb tanta fermesa, pot ésser un espill per Espanya s'hi emmiralli. I la dona catalana, exemple de finor, de cultura i d'espiritualitat, serà qui millor guardi tots els valors eterns que aqueixa terra encloeu.»

(Traducción al castellano del párrafo anterior:

«A esta gran tarea común, Cataluña puede hacer una contribución esencial e inaprecia-

## HABRA "CONSEJILLO" PREPARATORIO EN LA REUNION DE BARCELONA

El próximo jueves, día 19, se celebrará en Madrid una reunión del Gobierno en la sede de la Presidencia, preparatoria del Consejo de Ministros que al día siguiente, viernes 20, presidirá el Rey en Barcelona.

Esta reunión previa del Gobierno, que solía celebrarse en vida de Franco, se ha suprimido en los Consejos de Ministros actuales, que habitualmente no preside el Rey. A este respecto se ha manifestado a Europa Press que la reunión del Consejo en Barcelona no tiene carácter extraordinario, en cuanto que presidir el Consejo es facultad del Jefe del Estado prevista en la ley.

## ULTIMA HORA EN ABC ★ ULTIMA HORA EN ABC



Su Majestad el Rey, durante el discurso que pronunció en el Salón del Tinell. (Telefoto Europa Press.)

ble. El apego del catalán a la libertad es legendario, y a menudo heroico. El catalán es amigo de lo concreto, y por ello es realista, ordenado y laborioso. Florece en esta tierra el espíritu de solidaridad, es fácil la cooperación, la apertura y la comprensión para con los demás. Por ello, que vuestro ejemplo y vuestra voluntad decidida haga que estas virtudes catalanas ejerzan una benéfica influencia sobre muchos otros españoles. Aún hay más: el sentido familiar, preservado con tesón, del catalán puede ser un espejo en el que España se mire. Y la mujer catalana, ejemplo de delicadeza, cultura y espiritualidad será la mejor guardadora de lo que hay de eterno en esta tierra.»

**ESPIRITU DE SERVICIO.**—Catalanes y españoles todos:

Vivimos una época en que los problemas y afanes de la colectividad repercuten intensamente en la vida de cada uno de los individuos. En una época así no hay lugar para el egoísmo, el privilegio o la cerrazón mental. Muy al contrario, ha de primar entre nosotros el espíritu de servicio, la preocupación por los demás, la lealtad a la sociedad. Cada uno tiene su propia responsabilidad, y a ella ha de hacer frente según los dictados de su conciencia. Como dije en el mensaje de mi proclamación, todo mi tiempo y todas las acciones de mi voluntad estarán dirigidas a cumplir con mi deber. Yo os aseguro, por lo que al Rey respecta, que ninguna aspiración ni proyecto legítimo quedará sin atender, sea del individuo, del grupo social, de la ciudad, de la provincia o de la región. España está en paz y, con el esfuerzo de todos, continuará en paz, y superando todas las dificultades que sabemos que existen, alcanzará —también con el esfuerzo de todos— un mayor avance en lo económico, una libertad más eficaz, una mayor justicia en la sociedad y una mayor elevación de los espíritus.

Trabajando con ahínco en esta prometedora empresa común, lograremos los objetivos que para Cataluña y para España nos hemos propuesto.»

Grandes aplausos interrumpieron y rubricaron el discurso, en catalán y castellano, de Don Juan Carlos I, que al retirarse con su augusta esposa —después del desfile protocolario ante Sus Majestades— a su residencia del palacete de Aibániz, recibió, igual que

Doña Sofía, nuevas y muy cálidas demostraciones de fidelidad de la muchedumbre.— José BARO QUESADA.